

REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

“La influencia de la masonería francesa en el Departamento Oriental de Cuba en los años veinte del siglo XIX. Los aportes de la prosopografía”

Agnès Renault

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnersfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 15 de marzo del 2009 – Fecha de aceptación: 30 de mayo del 2009

Palabras clave

Masonería, Rito francés, logia Humanité, Santiago de Cuba, trienio liberal, Constitución española de 1812 (1821-1823)

Keywords

Freemasonry, French Rite, lodge Humanité, Santiago de Cuba, Spanish Constitution 1812 (1821-1823)

Resumen

Después de una primera ponencia que demostró la importancia, a diferentes niveles, de la presencia de los masones franceses, que se asentaron en el territorio que ocupa actualmente Santiago de Cuba, entre los años 1798 y 1808, este trabajo presenta una segunda etapa de la historia de la masonería cubana en Santiago de Cuba. Comienza en 1821, cuando los franceses de Santiago de Cuba fundaron la logia *Humanité*. Esta institución pudo nacer en razón del regreso a la Constitución española de 1812. Esta etapa, durante el trienio liberal, no es de poca importancia. Primero se trata de la fundación de una logia, autorizada por la constitución, a diferencia de las primeras logias francesas que serían solamente desplazados de la colonia francesa hacia otro territorio y actuaban en la clandestinidad. Algunos de los hermanos eran todavía franceses, pero las nuevas circunstancias (reuniones legales) y la mejor integración de los franceses en Santiago de Cuba provocaron un mayor cambio en la masonería francesa con la introducción por primera vez de hermanos hispanos cubanos. Así, esta etapa es esencial para el aprendizaje de la población local a la masonería.

Abstract

After a first paper about the importance of the presence of the French Masons in Santiago de Cuba, between 1798 and 1808, this new work presents a second stage of the history of the Cuban Freemasonry in Santiago de Cuba. It begins in 1821, when the Frenchmen of Santiago de Cuba founded the lodge *Humanité*. This institution might have been created because of the comeback of the 1812 Spanish Constitution. This stage, during the *trienio liberal*, is very important. First, in this case, the foundation of a lodge became legal, at the opposite of the first French lodges that were being displaced of the French colony towards another territory, meeting in secret. Some of the brothers were still French, but the new circumstances and the best integration of the Frenchmen in Santiago de Cuba involved a major change with the introduction for the first time of Hispanic Cuban brothers. This phase is essential for the Cuban Freemasonry.

© Agnès Renault y REHMLAC

Agnès Renault. Francesa. Doctora en Historia. Profesora de Attaché Temporaire d'Enseignement et de Recherche, Université du Havre, laboratoire CIRTAI, Francia. Correo electrónico: agnes.renault@ac-rouen.fr

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“La influencia de la masonería francesa en el Departamento Oriental de Cuba en los años veinte del siglo XIX. Los aportes de la prosopografía”*

Agnès Renault

Introducción

Después de una primera fase -a partir del año 1801- donde llegaron logias en Santiago de Cuba con los inmigrantes franceses, la guerra franco-española y la expulsión de los inmigrantes en 1809 parecen acabar con la asociación fraternal en el Departamento Oriental. Con la salida de los franceses, se fueron casi todos los masones con sus logias. Dentro del grupo de los 109 jefes de familia que habían recibido una licencia de la Junta de Vigilancia, autorizándoles a quedarse en el territorio, se encuentra un solo masón, el médico Raymond Lassus,¹ antiguo miembro de *La Réunion des Cœurs*. Este recibió su autorización en razón de su oficio, aunque aparece también en una lista de hacendados naturalizados españoles. Se quedó viviendo en la ciudad con su esposa y sus cinco hijos menores.²

Pero a pesar de ser de un breve período, la implantación de la masonería francesa en el territorio de la isla de Cuba, resultó de mucha importancia para el desarrollo de la francmasonería cubana. Primero, hay que destacar la calidad excepcional de sus miembros, muchos de ellos eran muy activos para el desarrollo de la asociación fraternal. Una parte de los hermanos que continuaron sus trabajos en Santiago, después de su salida de Saint-Domingue, siguieron trabajando en La Luisiana después de su expulsión de Santiago. En Nueva Orleans, el antiguo refugiado Louis Jean Lusson fundó un Gran Consistorio de Príncipes del Real Secreto, donde entraron algunos de los refugiados de Santiago como Pierre Joseph Duhulquod³ y el médico Christian Miltenberger. Thomas Savary, también de *la Réunion des Cœurs*, recibió con Duhulquod y Desbois una carta patente para fundar el Capitulo Rosa Cruz bajo el nombre de *La Triple Bienfaisance*, en Nueva Orleans.

Se puede mencionar además a Emmanuel Gigaud, presidente del Gran Consejo de Luisiana, creado por Cerneau y opuesto al Consistorio de Lusson.⁴

* Esta propuesta resulta de las investigaciones sobre la francmasonería en el Caribe, realizadas en la Universidad de El Havre con el laboratorio CIRTAI, bajo la dirección del doctor Eric Saunier. Por otra parte, esta investigación fue presentada durante el *II Simposio Internacional de Historia de la Masonería y Sociedades Patrióticas Latinoamericanas y Caribeñas* (Cátedra Transdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana Vicente Antonio de Castro (CTEHMAC), Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Gran Logia de Cuba de A.L y A.M y el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España, La Habana, Cuba, del 2 al 6 de diciembre de 2008)

¹ Efectivamente, Lassus aparece en las tablas de la *Réunion des Cœurs* de los años 1788 y 1790, pero no está en la lista de 1806, aun que estaba refugiado en Santiago de Cuba a esta fecha

² AGI Cuba 1545B, 30 septiembre de 1810

³ Explotaba una tierra en el distrito de Zacatecas y tenía Jean Baptiste Desbois como vecino. Este último aparece también como miembro del Gran Consistorio de la Luisiana

⁴ Eric Saunier, *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie* (Paris: Le livre de poche, coll. Bouquins, 2000), 512

Para Cuba, hemos hablado en el último simposio del papel de Antoine Bideaud para la evolución del rito escocés y de Antoine Mathieu-Dupotet, quien recibió a Joseph Cerneau que fundó *Le Temple des Vertus Théologiques* en La Habana⁵. En estos últimos, se denota que las obras de los franceses siguieron a pesar de su salida del territorio; Bideaud marchó a Francia y Cerneau fue expulsado de la isla de Cuba antes de 1809. Los principios de la masonería habían entrado en el territorio, la primera oportunidad debía ser la ocasión para su progreso.

En la Historia de la inmigración francesa a Santiago de Cuba, se observa que los franceses, después de la expulsión, entraron de nuevo en el territorio a partir de 1812 o de forma más significativa a partir de 1814. Los primeros inmigrantes eran los antiguos residentes – a veces naturalizados españoles. Estos convencieron a otros colonos de Saint-Domingue residentes en Luisiana de acompañarles hacia Santiago. Se observa también la inmigración de franceses procedentes de la metrópoli, lo que era excepcional antes de 1809.⁶ Dentro de este movimiento había masones franceses, que tenían la posibilidad de ejercer su arte de forma libre en los demás espacios o sea Luisiana, Estados Unidos o Francia. Por eso, es particularmente interesante estudiar sus comportamientos en Cuba.

Es extraño observar que ninguna logia de franceses se constituyó en Santiago antes de 1821.⁷ Ciertamente, la colonia española seguía la ley de la metrópoli y la asociación fraternal no podía expresarse abiertamente. Habría que esperar el trienio liberal (1820-1823) para observar a plena luz el progreso de la francmasonería. Pero antes de 1809, los franceses no se habían preocupado tanto de la legislación española para seguir sus trabajos masónicos. Debemos deducir que el control era más efectivo o que los masones tenían menos apoyos en el gobierno local. Efectivamente, se debe recordar el papel del gobernador Kindelán que sostenía a los inmigrantes en cualquier situación.

Además, el nuevo movimiento migratorio no tenía las mismas características que el primero. No se trata de un flujo masivo de gentes procedentes de un mismo lugar. Era difícil lograr reunir en poco tiempo a hermanos de una misma logia, como se observó con la *Réunion des Cœurs* de Jérémie en 1805. La nueva inmigración llegaba de forma más irregular y se componía de una población más diversa. No obstante regresaron algunos masones que habían vivido en Santiago en la primera época, por lo menos 10 de los 62 que hemos reconocido. Algunos llegaron relativamente temprano, como Marc Barrault en los años 1815-1816.

Varios habían ejercido actividades masónicas de importancia como Mathieu Dupotet. Suponemos que vino de nuevo a Baracoa. Efectivamente, sabemos que don José Martí y Gola dio un poder al principio del año 1815 a don Antonio Zeferino Plumier, oficial de la Real

⁵ Que recibió su carta de constitución de la Gran Logia de Pensilvania. *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 133

⁶ Agnès Renault, “La communauté française de Santiago de Cuba entre 1791 et 1825” (thèse de Doctorat en histoire, Le Havre, 2007)

⁷ O mejor dicho, no consta correspondencia con el Gran Oriente de Francia. Efectivamente, Francisco Juan Ponte Domínguez, *Historia de la masonería del rito escocés en Cuba* (La Habana: Imprenta “Institución M. Inclán”, 1961), 42, escribe “ un despacho o columna, fechado en La Habana en el año 1819 y dirigido al Muy Ilustre Hermano Tiguière, Soberano Príncipe Rosa Cruz residente en Santiago de Cuba, confiriéndole plenos poderes y facultades para instalar, con el ceremonial de estilo, a la Respetable logia La Estrella Oriental numero 13, que allí se había elevado bajo su dirección”. Este Tiguière podría ser Figuière que vivía ya en Santiago de Cuba

hacienda de la ciudad de Baracoa, para que cobrase la deuda de 578 pesos fuertes “como se acreditó del endose que halla en el vale que otorgó Dupotet a favor de los individuos que en él se mencionen”.⁸ Pero este único documento no permite asegurarse que Dupotet radicaba en Baracoa en esa fecha.

Otros masones famosos habían regresado. Es el caso de Louis Jean Lusson que aparece en la documentación en 1819. El francés Juan Favier le cedió su hacienda que tenía en el paraje Ojo del Agua, ya que se encontraba “escaso de numerario”. Lusson le había entregado 1000 pesos, lo que representaba la tercera parte del valor de la hacienda, y debía darle un segundo plazo con la cosecha del año 1820 y el tercero con la de 1821.⁹ Lusson hizo su testamento el 17 de abril de 1821, declarándose anciano.¹⁰ Dos de sus hijos, Luis y Rosalia Emilia, dieron un poder a Antonio Soler en el año 1826 para el “inventario, división y partición de los bienes que quedaron de doña Rosalia Merlin” madre de ellos. Esto deja suponer que Lusson murió entre 1821 y 1826.¹¹ Emmanuel Gigaud regresó también a Santiago. El día 1 de julio de 1818 vendió dos esclavos, Rafael de 18 años de nación carabalí y Juan de 15 años de nación congo.¹² Gigaud es uno de los pocos que firma con los tres puntos en triángulo. Con su esposa, hizo un nuevo testamento ya que en el primero de 1806, el notario escribió Sigó en vez de Gigaud, y querría “aclarar para que de ningún modo se dude de ser el marido, el verdadero Gigaud”.¹³ Pero es posible que Gigaud regresó después a Francia ya que, en 1819, recibió un poder de Margarita, Maria de la Asunción y Francisca Calimichi para que atendiera a sus intereses en Nantes¹⁴ sin encontrar después más protocolos con Gigaud.

Sin embargo, estos masones no parecen implicados en actividades masónicas en Santiago y de los 10 hermanos que regresaron, 4 solamente entraron en la logia *Humanité* en 1821 o 1822 (o aparecen en las dos fechas). Los demás miembros franceses de este taller eran en mayoría nuevos inmigrantes y antiguos inmigrantes pero seguramente nuevos masones (5 de ellos). Por lo menos 11 miembros de la futura *Humanité* estaban ya en la ciudad en 1820. Maturin Pacaud, que fue venerable en 1822, estaba presente en Santiago ya en 1817. Pero a pesar de este potencial, no se hizo nada.

Los franceses empezaron de nuevo sus actividades masónicas después de 1820. Efectivamente, después del restablecimiento de la constitución en la metrópoli española y en La Habana en abril, se publicó también en Santiago de Cuba el día 2 de mayo de 1820, “según lo dispuso el E.S.C General de la Isla por extraordinario que llegó a las once de la noche del día antes”.¹⁵ Así se abrió esta famosa etapa del trienio liberal donde pudo expresarse la asociación fraternal en Cuba.

Según Eduardo Torres-Cuevas, dos cuerpos se constituyeron, La Gran Logia Española de Antiguos y Aceptados Masones de York a partir del 30 de noviembre de 1820 -

⁸ AHPSC 66f37v

⁹ *Ibid.* 13f216, 21 de septiembre de 1819

¹⁰ *Ibid.* 15f94, 17 de abril de 1821

¹¹ *Ibid.* 77f344v, noviembre de 1826

¹² *Ibid.* 364f138

¹³ *Ibid.* 12f27, 10 de febrero de 1818

¹⁴ *Ibid.* 13f 40v, marzo de 1819

¹⁵ José María Callejas, *Historia de Santiago de Cuba* (La Habana: Universal, 1911), 112

que tenía 30 logias bajo su obediencia en el año 1822- y el Gran Oriente territorial Español Americano del Rito de Escocia. El Gran Consistorio para el grado 32, creado en La Habana, tenía su autorización del Gran Oriente de Francia y sus tres logias constitutivas eran en relación con el Gran Oriente.¹⁶ Conocemos particularmente *La Constante Sophie*, fundada poco después, que estaba en relación con el Oriente de Le Havre. Esta logia pidió sus constituciones al *Grand Orient de France* el 1 de noviembre de 1820 y recibió las cartas capitulares para su capítulo el 17 de abril de 1822. La logia estaba constituida solamente con 5 franceses sobre un total de 17 hermanos.¹⁷

Dentro de este movimiento acelerado, donde los masones crearon varias logias, es interesante observar cómo se organizaron en Santiago de Cuba.

Como *La Constante Sophie*, la logia *Humanité* se constituyó bajo la obediencia del *Grand Orient de France*. Su plancha de instalación está fechada de agosto de 1821. Contaba 16 miembros en el año 1821 y 23 en el año siguiente. Esta logia trabajaba con el Rito Francés y constituyó un capítulo bajo el mismo nombre *Humanité*, en las tres planchas conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia la petición de su carta capitular es fechada del día 1 de abril de 1821.¹⁸ El Capítulo contaba con 11 miembros en 1821 y 23 en el año siguiente.

El día 5 de noviembre de 1821, los hermanos firmaron el juramento de ser un masón verdadero y fiel: «je promets et m'engage, d'honneur et en vrai et fidèle maçon, d'être fidèlement et constamment attaché au *Grand Orient de France* et toujours, exact observateur de ses statuts et règlements en foi de quoi j'ai signé, à l'orient de Saint Yago de Cuba, le 5^e jour du 11^e mois de l'an V ... L ... cinq mil huit cent vingt et un ».¹⁹

Así, como en La Habana y con pocos meses de intervalo, una logia y su capítulo se crearon bajo la obediencia del *Grand Orient de France*. Pero a la diferencia de *La Constante Sophie*, *l'Humanité* se constituyó con franceses.

En 1821, los 11 miembros del Capítulo más 9 masones, que aparecen solamente en la lista de la logia, forman un grupo heterogéneo: 8 son antiguos inmigrantes y 11 recientes llegaron a partir de 1817. Hay también un hispano-cubano nativo de Santiago de Cuba. Doce nacieron en la metrópoli francesa y 5 son criollos (con el nativo de Santiago y uno de la parte española de Santo Domingo). Así se observa una dominación de los nativos de Francia y de los nuevos inmigrantes. No quiere decir que estos últimos no tengan vínculos con la antigua colonia de Saint-Domingue. El negociante Maturin Pacaud, nacido en Paimboeuf en el departamento de Loire-Atlantique, pertenecía al Capítulo *la Réunion Désirée*, anexada a la logia *la Réunion Désirée* de Puerto Príncipe.²⁰ Este taller se puso en fase durmiente en 1791 y reabrió sus trabajos en 1805 en Nueva Orleans, donde se había refugiado Pacaud.²¹ Un segundo hermano, nuevo inmigrante, tuvo vínculos con la colonia francesa: Louis Alexandre

¹⁶ Eduardo Torres-Cuevas, *Historia de la masonería cubana, seis ensayos* (La Habana, Ediciones Contemporánea, 2004), 43-46

¹⁷ En las tres planchas conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia : BNF FM2 542 y Elisabeth Escalle, M. Gouyon Guillaume, *Francs-maçons, des loges françaises aux Amériques 1770 à 1850* (contribution à l'étude de la société créole, 1993), 174

¹⁸ BNF FM2 542

¹⁹ Firman P. Cornet, A. Figuière, B. Menard, P. Sainteraille, J. Bavastro, J. Cazenave, S. Chasteigniere, C. Bugnot, L. A. Richelme, J.-B. Labaldie

²⁰ BNF FM2 542

²¹ Escalle, 166

Richelme, nacido en Aubagne, venía del Capítulo *Les Amis Réunis* del oriente del Môle Saint Nicolas. Era probablemente armador según documentos sobre el inmigrante Vincent Dallest.²² Por el contrario otros no parecen tener ninguna relación con la antigua colonia francesa. El propio venerable del año 1821, Alexandre Figuière, nacido en Nice, era cirujano mayor del Ejército. Pero, como muchos de esta nueva ola migratoria, tenía vínculos con antiguos inmigrantes. Se relacionó con Benito Salabert, un naturalizado español que se quedó en el territorio en 1809 con su esposa y la hija de ella. En 1823, hizo su testamento y escogió Figuière como albacea y heredero.²³ Se supone que eran o de la misma familia o muy amigos. Efectivamente, en muchos casos, es un antiguo inmigrante instalado en la provincia de Santiago que hacía venir familiares o amistades desde la metrópoli, para ayudarles a hacer su propia fortuna. Los demás inmigrantes recientes son capitanes de barco (4 de ellos), un médico y solamente tres en relación con la explotación de la tierra, dos hacendados y un empleado de hacienda, Menez de Santo Domingo.

Así cambió un poco el perfil del grupo de los masones franceses de Santiago en comparación a la situación de 1805, sin transformarlo totalmente. La influencia de los colonos de Saint-Domingue disminuyó un poco, aunque se mantuvo importante. Además de los dos capítulos mencionados, se encontraban dos hermanos de *la Triple Unité* de Puerto Príncipe, uno de *La Parfaite Egalité* anexada a la logia *La Parfaite Egalité* de Puerto de Paz.

La otra característica que se observa de inmediato es la media de edad elevada, 51 años,²⁴ nueve años más que el promedio de los miembros de la *Réunion des Cœurs* en 1805. Esta situación no significa que la logia era un simple club social para divertirse. La mayoría tenía la calidad masónica de Rosa Cruz. Hay solamente seis hermanos de grado maestro y un único aprendiz en 1821. Además, el capítulo *Humanité* permitió reunir miembros de diversos capítulos dando la oportunidad de unir áreas geográficas estratégicas.

Hemos hablado de la representación de capítulos de Saint-Domingue. Pero había también hermanos de *La Triple Bienfaisance* del oriente de Nueva Orleans. Es Gabriel Jastram, miembro del Supremo Consejo del grado 33 en Kingston, que representaba “el Soberano Capítulo Metropolitano de Heredom de Kilwinning y Edinburgh en Escocia” que había dado la carta patente a Duhulquod, Savary y Desbois para la fundación del capítulo *La Triple Bienfaisance* el 20 de diciembre de 1810 – después de la salida de los tres franceses de Santiago de Cuba –, para conferir los grados del 4º al 18.²⁵ Del desmembramiento de este capítulo nació *Les Amis Réunis* de Nueva Orleans, que pidió su carta capitular en 1821. El taller estaba constituido con más del 84% de franceses, uno era hispano-cubano.²⁶

Los dos hermanos procedentes de *La Triple Bienfaisance*, Pierre Sainteraille y Louis Seguin, eran antiguos refugiados de Santiago. El primero no aparece demasiado en la documentación de la primera etapa migratoria. Se le encuentra en 1805 como padrino de Maria José Emilia Rognus, hija legítima de Pedro Rognus nativo de Saint-Domingue.²⁷ En los

²² CAOM 6supsdom 2, 4 de julio de 1806

²³ AHPSC 369f296, junio de 1823

²⁴ promedio calculado con los masones de 1821 y los de 1822

²⁵ R. F. Gould, Wm. J. Hughan, *A Library of Freemasonry* (Philadelphia: The John C. Yorston Publishing Co., 1932), 298-299. En 1801, Gabriel Jastram era inscrito como “membre affilié” de la *Réunion des Cœurs* de Jérémie

²⁶ Escalle, 195

²⁷ Parroquia Dolores, Libro de Bautismos de Blancos, 6 n. 22, 1 de mayo de 1805

años 1820, aparece en los testamentos de la familia Chapduc, es un primo hermano de Hélène, hija de Patrice Chapduc, naturalizado español en 1807.²⁸ El segundo, Louis Seguin, fue naturalizado en 1804.

Además de un vínculo con la Luisiana, hay relaciones directamente con Jamaica a través de dos capítulos: *Les Vertus Teologales* de Kingston y *La Triple Union* anexada a *l'Union française* de la misma ciudad. El hermano de las *Vertus Teologales* se llama Couhapé, sin otra precisión. Nos parece que podría ser el mismo que el contrabandista Couapé, que el oficial francés encargado de la gestión de los corsarios de su nación denunció en 1805.²⁹ El miembro de *La Triple Union* de Kingston era un santiaguero, Juan Félix (o Feliz) Sola. Para completar, había también representantes de dos capítulos de la metrópoli francesa, Saint Napoléon de Marseille y Saint-Charles de la Franche Amitié de La Ciotat en Provence. El Oriente de Marseille fue particularmente importante para la masonería colonial de Saint-Domingue. La logia *Saint Jean d'Ecosse*, la más importante de este oriente, dio muchas constituciones.³⁰ Durante el imperio napoleónico, hubo logias de su obediencia en la misma ciudad de Marseille, que cambiaron su nombre para poner Saint Napoleón, con el fin de integrarse mejor al imperio francés. El hermano de Saint Napoleón era justamente el venerable Figuière.

Al lado de los hermanos franceses, aparecen ya en 1821 hermanos hispano-cubanos e hispano (Menez, el empleado de hacienda). Hemos anunciado a Juan Félix Sola, quien aparece en la plancha de la logia *Humanité* en 1822. Había también diputados en la sesión de trabajo del 5 de noviembre de 1821. Se trata de José de Lara, Prudencio Hechavarría y José Antonio de Zayas.

En calidad de diputado, se supone que estos tres Santiagueros, como Juan Félix Sola, no eran nuevos masones. Tenían una larga experiencia en la asociación fraternal. Dos de ellos aparecen en la plancha de *Humanité* del año 1822, pero el negociante José de Lara no parece integrar la logia. Todos eran del grado Rosa Cruz.

Esta presencia hispano-cubana es esencial a diferentes niveles. Estamos delante de una logia parecida a la *Réunion des Cœurs*, esta similitud en razón de una presencia importante de colonos de Saint-Domingue. Pero, a diferencia de esta, la nueva logia integró desde su inicio elementos hispano-cubanos. Por otra parte, la presencia de dichos hermanos hispano-cubanos en 1821, nos permite deducir que había masones santiagueros mucho antes del trienio liberal. Entre otros, tenían la posibilidad de integrar un taller en Jamaica como lo hizo Juan Félix Sola. El comerciante José de Lara tenía diferente negocios con Estados Unidos que le ofrecía también posibilidades.³¹

Ya, en el año siguiente, la presencia santiaguera o española coge fuerza. En la plancha de 1822 se reconoce a 12 hispano-cubanos sobre un total de 23 miembros: 7 santiagueros, 2 habaneros, 2 catalanes y un abogado que no da su lugar de nacimiento. Todos son del grado Rosa Cruz, menos el catalán Clanches que es Elegido.

²⁸ AHPSC 254f155

²⁹ AGI Cuba 1539 n. 1487, 31 de mayo de 1805

³⁰ Saunier, 156

³¹ Por ejemplo, AHPSC 363f59, 27 de febrero de 1817, consignatario de una goleta americana

Vamos a analizar ahora las características de estos masones de la logia *Humanité*. Socialmente, los franceses pertenecen a una clase intermediaria o a una clase media. Los únicos que tienen más posibilidades son Carlos Préval y Marc Barrault. El primero vino a Santiago con sus padres en 1798. Aún menor de edad, se había casado, a pesar de la oposición de su madre, con doña María Jesús de Landa y Hernández, procedente de una familia de la oligarquía santiaguera. Era hija de don Joaquín de Landa, capitán de Granaderos.³² María Jesús dijo, en calidad de albacea de su difunto esposo, “que el mencionado su marido no aportó a [su] matrimonio capital alguno y que aún que la otorgante solo llevó las prendas de su uso, tuvo posteriormente la adquisición de su haber hereditario por fallecimiento de sus padres”.³³ Pues los Préval pertenecían al grupo de los “*Grands Blancs*”, así se llamaba a la capa de los grandes hacendados de Saint-Domingue, pero entraron en Santiago con pocos bienes y Carlos era muy joven todavía.³⁴ Hizo su fortuna en los negocios, sobre todo el tráfico de esclavos. Al final de su vida poseía “las casas de su morada situadas con el frente a la Plazuela de Santa Catarina [...], una hacienda de cultivo de café en el partido de Juragua con 40 esclavos ascendente a 63490 pesos, algunas caballerías de tierra, resto de la posesión de Manacor. [Teniendo] algunos muebles del servicio de la casa”.³⁵ No menciona la posesión de barcos, ni sus negocios en el tráfico de esclavos, pero el testamento no está completo, se suspendió su traslado antes del final.

No entró en la francmasonería en la primera etapa migratoria, y su padrastró tampoco. Parece que son sus relaciones de negocios que lo convencieron. En 1820, Préval dio su poder al hermano negociante Maturin Pacaud para representarle en Pointe-à-Pitre, como “armador principal de la goleta española *Rosalía*, que destinó al comercio de negros al mando del capitán Pedro Rizo, que a su retorno vendió en Martinica el cargamento de negros sin órdenes ni poder”.³⁶ Se supone que Préval tenía cierta confianza para confiar una misión tan importante a Pacaud. Conocía también al hermano Pierre Cornet, por lo menos desde 1817 y ciertamente desde mucho antes.³⁷ Tenía también muchas relaciones de negocios con los hermanos hispanos (Ygnacio Carbonell, José de Lara).

Marc Barrault, nacido en Arcahaye, era seguramente el colono que tenía en Puerto Príncipe un ingenio en sociedad con los Frère, estimado en 800000 francos.³⁸ Era hermano de la logia *Réunion des Cœurs franco-américains* de Puerto Príncipe con Pierre Cornet, con quien pidió la naturalización española en 1804. Aumentó progresivamente su capital, comprando tierras en sociedad con otros franceses. Al final de su vida, poseía una hacienda de 10 caballerías en Santa Catalina, para el cultivo de algodón, con 30 esclavos. Tenía también una casa en la calle Barracones estimada en más de 1000 pesos, en sociedad con Juan Pedro

³² Emilio Bacardí y Moreau : *Crónicas de Santiago de Cuba* (Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo, 1925), Tomo 2, 153

³³ AHPSC 373f8, enero de 1827

³⁴ En Saint-Domingue, la familia Préval tenía bienes estimados en 881239 francos, Fonds des Indemnités Vol. 5, n. 6631. Entraron en Santiago con 4 esclavos y poseían una goleta que vendieron y en 1803, la esposa de Préval logró hacer entrar a 12 esclavos más de los bienes de la colonia francesa. Ver Renault, « *L'origine de l'immigration française à Santiago de Cuba: 1791-1809* », (Tesis de maestría, Le Havre, 2003), 124

³⁵ AHPSC 373f8, enero de 1827

³⁶ AHPSC 366f111, 8 de abril de 1820

³⁷ *Ibid.*, 363f120v, 6 de mayo de 1817

³⁸ Fonds des Indemnités Vol. 6, n. 11119

Conte.³⁹ Vivía de una forma más discreta que Préval. Se quedó soltero, pero compartía su vida con la parda Claire Levesque su “compañera desde 45 años por sus buenos servicios que [ha] experimentado durante este tiempo, [habiéndole] salvado la vida en 2 ocasiones en la revolución de la colonia francesa de Santo Domingo”. Se conoce bien a la familia Levesque, sobre todo por una sobrina de Antoine Levesque, suegro de Pierre Cornet y mayoral de Barrault. La sobrina, Francisca Leonor, con sólo 15 años, era la concubina del presbítero Pío Planos, según las propias denuncias de la madre del cura que actuó para la “exportación” de la muchacha “a fin de que se separara el hijo de tan escandalosa comunicación”. Efectivamente, Pío Planos hizo una petición ante la Junta de Vigilancia en 1809 para lograr conservar Antoine - con su familia... -, como mayoral ya que había comprado la hacienda de Barrault que se iba.⁴⁰ Es la madre de Antoine que declara que fue naturalizada ya que vivía bajo el techo de Cornet, esposo de su nieta ya difunta. Pero no sabemos cuál es la relación entre Claire y la nieta difunta. Así, no se puede afirmar el color de la esposa de Cornet. Esto sería interesante, ya que los masones colonos de Saint-Domingue, antes de la revolución, eran blancos y el blanco no podía casarse, en teoría, con una persona de color (es por esto que Barrault vive en concubinato con Claire). Pero queda la interrogación a la vez del color del criollo Cornet o de la posibilidad de que lograra romper los prejuicios, posiblemente antes de llegar a Santiago, casándose con una persona de color.

Pierre Cornet pertenece más a una clase intermedia. Poseía en Saint Louis en el Sur de Saint-Domingue, la parroquia de su nacimiento, un cafetal que fue estimado a 136666 francos.⁴¹ Conoció algunas dificultades durante su instalación en Santiago. El 27 de febrero de 1808, Dionisio Figueras (Denis Figuière) le prestó 1090 pesos para el fomento de su hacienda, *La Corneta*, situada en el partido de La Guira en los terrenos de los Indios del Caney, préstamo que le fue difícil de rembolsar.⁴² En la segunda época, Cornet compra con regularidad pedazos de tierra en diferentes lugares.⁴³

Dentro del grupo de franceses, había cinco hermanos más que se declaraban hacendados, pero no tenemos detalles sobre el valor de sus explotaciones. Se incluyen 8 hermanos que tenían actividades de negociantes y/o relacionadas con la navegación. Blaise Menard era a la vez capitán de barco y comerciante. Pero no parecen ser colonos con un nivel económico muy alto. Hay también un grupo de profesionales: dos médicos y un pregonero y tenedor de libros de una sociedad de venduta pública. Este último, Jean Baptiste Labadie, era natural de Bayona. Hizo su testamento en 1827. A la fecha tenía un esclavo negro, Pepe, y una mulata, Carlota, así que los muebles de su servicio. Declara también su participación a la sociedad de venduta pública⁴⁴ y el segundo socio era el comerciante Blaise Menard.⁴⁵ En cuanto al médico Jean Casenave, natural de San Juan de Sevi, en Pyrénées Atlantiques, poseía

³⁹ AHPSC 75f368, 18 de septiembre de 1824

⁴⁰ AGI Cuba 1544 n. 2400, 31 de julio de 1809. La junta le negó la posibilidad de guardar a Francesca Leonor pero ella se quedó sin licencia

⁴¹ Fonds des Indemnités Vol. 3, n. 3118

⁴² AHPSC 239f70v

⁴³ En 1816 compra 7 caballerías en el partido de Guaninicum, que vende 4 meses más tarde. En 1819 compra 2,8 caballerías de la posesión de José del Asomante. En 1823 compra 4 caballerías de la posesión de Yarayabo

⁴⁴ AHPSC 21f120v, 3 de agosto de 1827

⁴⁵ *Ibid.*, 369f88, 1823

una casa construida en un terreno perteneciente al convento de Belem, “sin tener ningún otro bien”.⁴⁶

El grupo de hermanos hispano-cubanos era también muy heterogéneo. En lo alto de la jerarquía se encontraba Prudencio Hechavarría, fiscal de la Real hacienda. Según Olga Portuondo Zúñiga, era hijo de Ramón de Echevarria y Maria Loreto de Agüero y se casó con Josefa O’Gavan y Guerra. Obtuvo su grado de Doctor en Cánones en la Universidad de Santo Domingo en 1799. Fue también fiscal de guerra y marina en 1807, abogado en la Real Audiencia en 1808, alcalde ordinario en 1816, oyente honorario de Puerto Príncipe (de la Real Audiencia) en Febrero de 1822, y después asesor general del distrito.⁴⁷ Los Hechavarría pertenecían a la antigua oligarquía santiaguera, relativamente conservadora.⁴⁸ Su hijo Prudencio Hechavarría y O’Gaban, nacido en mayo de 1796, poeta y eminente catedrático, era “adicto al antiguo sistema, fue opuesto al régimen constitucional, y aconsejo desacertadamente a dicho gobernador, que no jurara la constitución de 1820 hasta no recibir orden oficial para el efecto”.⁴⁹

El hermano Ygnacio Carbonell, corresponde también a la cima de la jerarquía en razón de su poder económico, pero su situación es totalmente diferente. Es un negociante catalán, que pertenece a la nueva cámara de ricos del siglo XIX. Llegó temprano a Santiago e hizo su fortuna con el negocio que le permitió comprar tierras. Es un tradicionalista, pero no hizo alianza con el arzobispo Joaquín Osés de Alzúa y Cooperacio; al contrario hizo inversiones en el cultivo de café.⁵⁰ Redactó, con su esposa Maria Vincente San Roman, su testamento en 1830. Declaraban sus tres haciendas de cultivo de café “nombradas san Juan con 150 esclavos, San Vincente de Sitges con 75 esclavos, Monte Verde con 179 negros de dotación en sociedad con don José Emigdio Maldonado,⁵¹ mas los esclavos del servicio de casa”. Poseían también “3 casas de madera y tejas situadas en la calle del Gallo, incluso la de alto en la que [habitaban], como otra casa de almacén situada en calle principal del muelle en la que constaba 4 viviendas”.⁵²

El Santiaguero Manuel de Granda obtuvo también su fortuna a partir del siglo XIX. Afirmó sus posiciones políticas durante el trienio. La sesión del Cabildo del 21 de julio de 1821 abrió con la acusación de Manuel de Granda por “la ofensa perpetrada contra la lápida”, piedra grabada por la publicación de la constitución, colocada en la plaza central de la ciudad. El monumento había sido ultrajado con excremento humano, lo que hacía sospechar la existencia de un partido anticonstitucional.⁵³ Según Olga Portuondo, Granda pertenecía a un grupo de “exaltados liberales” que denunció Gabriel de Torres, gobernador interino, que

⁴⁶ *Ibid.*, 76f390v, 21 de noviembre de 1825

⁴⁷ Francisco Calcagno, *Diccionario biográfico cubano* (New York: N. Ponce de León, 1878-1826), 335; y Olga Portuondo Zúñiga, *Cuba Constitución y liberalismo (1808-1841)* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009)

⁴⁸ Según O. Portuondo Zúñiga

⁴⁹ Calcagno, 335

⁵⁰ Según Portuondo

⁵¹ Que le debía 2000 pesos

⁵² AHPSC 24f191, 30 de septiembre de 1830

⁵³ Portuondo, *Cuba Constitución y liberalismo (1808-1841)* y *Santiago de Cuba, Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez años* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1996), 136 y 142

concentraba el poder civil y militar.⁵⁴ Sería el padre del mambi Manuel Jesús de Granda, autor de *La Paz del Manganeso*, sobre la conspiración que lideró Maceo en 1890.

Los demás hermanos pertenecen a algunas de las antiguas familias de la ciudad. Es el caso del hacendado santiaguero José Javier Abel Colás. Su padre, el coronel del real cuerpo de artillería don Juan José Colás, tenía cargos en las milicias. Uno de sus hijos, hermano de Javier Abel, murió en la guerra contra los franceses. Así la familia Colás tenía mucha fama en la provincia, a pesar de un jefe de familia contrabandista.⁵⁵ En mayo de 1820, Javier Colás fue electo Regidor.⁵⁶

Por otra parte, la familia del hermano Eligio Salazar supo integrarse a la oligarquía local. En enero de 1822, don Juan Francisco Salazar pidió al ayuntamiento un certificado de que su esposa María Gertrudis de Hechavarría, hija de don Luis Hechavarría y de doña Isabel de Limonta, procedía “de familia de antigua nobleza sin contradicción”.⁵⁷ Además, Manuel Francisco Salazar era funcionario de la Intendencia de Hacienda, lo que le facilitó la adquisición de grandes extensiones de tierra.⁵⁸

Se puede mencionar también a José Antonio de Zayas, inscrito en la plancha en calidad de notario. Presentó su título de escribano público del Ministerio de Minas y Real Hacienda y juró ejercer su oficio, conforme a las leyes, en el ayuntamiento en mayo de 1815.⁵⁹ En febrero de 1816, pidió un certificado “de haberse comportado con honor y honradez y que contrajo matrimonio en primera nupcias con doña María Dolores Mariño y Hechavarría, y en segundas con doña Loreto de Hechavarría y Agüero, y de si es buen vasallo de su Majestad Católica y buen padre de familia”.⁶⁰ Así Zayas entró también en la familia Hechavarría, como cuñado del hermano Prudencio.

En este grupo de hispano-cubanos, se encuentra una diversidad de oficios:⁶¹ 5 hacendados, 5 negociantes, uno por lo menos siendo armador y capitán de su goleta y 3 profesionales. Efectivamente se encuentra un abogado, José Ángel Garrido, el escribano Zayas y Prudencio Hechavarría en calidad de Fiscal de la Real Hacienda. Se debe mencionar también la presencia de un militar, José Eligio, nativo de La Habana y capitán de infantería.

El papel de muchos de ellos era de importancia para la sociedad local. Además del fiscal de la Real hacienda, se debe mencionar al santiaguero Sebastián Amábile que era diputado del Real Consulado en 1817.⁶² La presencia en la logia de un escribano como Zayas y de un abogado es también una buena oportunidad para enterarse de muchos elementos en la ciudad. Zayas registraba los protocolos de la Escribanía de la Real Hacienda. Por ejemplo,

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Según Portuondo, Bacardí y Moreau, 180, agosto de 1812: escribe “el coronel del Real Cuerpo de Artillería don Juan José Colás, presenta un anónimo que ha recibido donde se le calumnia como militar, como vecino y como padre de familia, acusándole de contrabandista, con la agravante de que envía sus soldados a ese trato a la isla de Jamaica, y extracciones de pólvora y efectos con los que defrauda al rey y a su imitación sus dependientes; y el Sindico y el Ayuntamiento aseguran que como de mano oculta, manifiesta bien la calumnia y reconocen al sr Colás como un vecino y padre de familia cumplidor de sus deberes, tanto para los magistrados, vecinos principales y demás clases”

⁵⁶ Bacardí y Moreau, 141

⁵⁷ *Ibid.*, 177

⁵⁸ Según Portuondo

⁵⁹ Bacardí y Moreau, 103

⁶⁰ *Ibid.*, 109

⁶¹ Algunos podían tener más de un oficio o de un cargo

⁶² AHPSC 11f169, noviembre-diciembre de 1817

muchos franceses hicieron sus papeles en su oficina. También destacaron algunos hermanos integrados en el poder local. Prudencio Hechavarría fue un “consejero íntimo” de los gobernadores don Sebastián Kindelán y Oregan (1799-1810), don Pedro Suárez de Urbina (1810-1815), don Eusebio Escudero (1816-1821) y don Gabriel de Torres y Velasco (1823). Además recordemos que Prudencio Hechavarría fue alcalde ordinario en 1816⁶³ y Javier Colás Regidor a partir de 1820. Este último participó con Juan López del Castillo, Juan Valiente, Fernando Miyares y los facultativos en medicina, Nicolás Salazar y Rafael Díaz a una Junta de Sanidad para el mejoramiento de la salud pública que se organizó en junio de 1820, a la luz del poder constitucional.⁶⁴ En cuanto al hermano Eligio Salazar sería electo alcalde ordinario en el año 1836, después del restablecimiento de la constitución de 1812 con el acuerdo de reponer en sus funciones al Ayuntamiento Constitucional de 1823.⁶⁵ Ygnacio Carbonell recibió también un cargo importante de parte del Ayuntamiento. Fue nombrado “Celador del Mar”, con 11 otros negociantes de la ciudad en mayo de 1821.⁶⁶

Se puede mencionar también la relación con el poder religioso a través de Juan Manuel de Granda que fue nombrado “vicesíndico de los religiosos del seráfico Padre San Francisco de esta ciudad”.⁶⁷ Algunos están también implicados en los progresos culturales, Ygnacio Carbonell prestó 200 pesos sin intereses, para terminar la construcción del teatro Coliseo al final del año 1822.⁶⁸ Prudencio Hechavarría participó, a partir de mayo de 1820, en un tribunal de imprenta con el nombre de “Mesa Censoria”, para un mejor control de las publicaciones.⁶⁹

Ahora, trataremos de reflexionar sobre lo que pudo atraer a estos hispano-cubanos en la logia de franceses. Efectivamente, además de las nuevas circunstancias políticas que autorizan las reuniones fraternales, la integración de hermanos hispano-cubanos en una logia de franceses demuestra una evolución de las relaciones entre las dos comunidades.

En la primera etapa migratoria, hacia 1809, se encontraba pocos intercambios entre los dos grupos. Las sociedades entre franceses e hispano-cubanos eran escasas, excepto entre los corsarios. Las uniones matrimoniales eran también muy pocas. El matrimonio de Carlos Préval con la criolla Jesús de Landa fue un caso excepcional, sobre todo en esta capa social. La segunda etapa migratoria parece un poco diferente. Hay una mejor confianza recíproca entre las dos comunidades, francesa y hispano-cubana, y un poco más de intercambios.

Por lo tanto, algunos hermanos hispano-cubanos pertenecían a los que tenían relaciones privilegiadas desde hace muchos años con la comunidad francesa de Santiago. Es el caso de Manuel de Granda que, gracias a su dominio del francés, sirvió de interprete en 1809, para Rosa Adelayda alias Zuzy, parda libre de nacionalidad francesa.⁷⁰ Sebastián

⁶³ Bacardí y Moreau, 99, dice 1815

⁶⁴ Ernesto Buch López, *Santiago de Cuba* (La Habana: Editorial Lex, 1947), 102

⁶⁵ *Ibid.*, 147-152

⁶⁶ Bacardí y Moreau, 154, mayo de 1821.

⁶⁷ *Ibid.*, 137, enero de 1820

⁶⁸ *Ibid.*, 194, los demás eran don Antonio Gola, 1000 pesos y 66 esclavos, Mr Chen, 500 p. con el interés del 6 ½ anual, don Francisco Giraud, 500 p., don Magin Bory, 200

⁶⁹ *Ibid.*, 138

⁷⁰ AHPSC 355f131, 16 de abril de 1809

Amábile, hizo lo mismo con Marie Françoise Piaux, natural de los Cayos en la colonia francesa y madre natural de Marie Françoise Vilneuf.⁷¹

No se encontraron más relaciones entre Amábile y los franceses, pero Manuel de Granda tenía más vínculos con la comunidad de inmigrantes, y sobre todo con las personas de color. Era por ejemplo padrino de la parda libre Maria de la Merced, nacida el 26 de septiembre 1808, hija legítima de los franceses Charles y Augustine Gront.⁷² En la época de la expulsión de los franceses en 1809, Granda recibió también un poder de Jean Lascabe, para la gestión de sus tierras de *Yarayabo*, lo que demuestra cierta confianza.⁷³ Al mismo tiempo, Granda, en calidad de sobrino del teniente coronel don José Ignacio Núñez, fue acusado por el gobernador Kindelán de estar en contra de los franceses, y de haber redactado un anónimo en enero de 1810.⁷⁴ A pesar de esto, Granda siguió sus relaciones privilegiadas con los inmigrantes, sobre todo con gente humilde y de color como el pardo José Corse, la parda Susanne Bezon -*que en su testamento le dejaba una cafetera de plata*-, y la morena libre Maria Gloda.⁷⁵

Hay que destacar también sus relaciones con el hermano Pierre Sainteraille que le hizo un poder el 12 de septiembre de 1820.⁷⁶

Dentro del grupo de los demás hermanos hispano-cubanos, los que tenían relaciones privilegiadas con la comunidad de franceses empezaron más tarde. Dentro de ellos se destaca Ygnacio Carbonell, en razón de sus actividades de negociantes. Era el principal propietario junto al famoso francés, Prudencio Casamayor, de una corbeta, *El Santiago*, que se dedicaba al tráfico de esclavos en la costa de África.⁷⁷ Algunos franceses escogieron a Carbonell como albacea. Es el caso de Pierre Martin, que le había confiado “5000 pesos en plata”.⁷⁸ El armador François Giraudy, nacido en Nice, lo escogió también como albacea, seguramente como una relación de negocios.⁷⁹

Tenía también relaciones privilegiadas con los hermanos franceses. Louis Jean Lusson le debía 1500 pesos.⁸⁰

José de Lara, en calidad de armador y capitán de barco, tenía algunas relaciones privilegiadas con los franceses. El corsario Jean Jacques Bonne fue su fiador y le prestó dinero en el año 1808.⁸¹ En 1817, Lara tenía también negocios pendientes con el hermano Carlos Préval.⁸² Lara estaba implicado en el tráfico de esclavos; vendió 13 bozales al francés Francisco Dupré.⁸³

En el caso de Juan Félix Sola, inscrito en la logia en calidad de hacendado, se encontraron relaciones con dos franceses. Hizo dos sociedades para la explotación de

⁷¹ *Ibid.*, 238f1, 3 de enero de 1807

⁷² Parroquia Santísima Trinidad, libro de bautismos de pardos y morenos 1803-1816

⁷³ AHPSC 240f175 : 24 mai 1809 et P. 355f330v, 3 de junio de 1809

⁷⁴ AGI Cuba 1545An°2505, 30 de enero de 1810

⁷⁵ AHPSC 13f256, 29 de octubre de 1819, 75f89v, 12 de abril de 1824, 375f163, 22 de abril de 1829

⁷⁶ AHPSC 251f129, 12 de septiembre de 1820

⁷⁷ *Ibid.*, 364f125v, 12 de junio de 1818

⁷⁸ *Ibid.*, 254f57v, 17 marzo de 1823. AHPSC 75f101, 22 abril de 1824

⁷⁹ *Ibid.*, 76f305v, 18 de septiembre de 1825.

⁸⁰ *Ibid.*, 15f94, 17 de abril de 1821

⁸¹ *Ibid.*, 354f261, 13 de julio de 1808, 354f 386, 16 de noviembre 1808

⁸² *Ibid.*, 363f357, 6 de diciembre de 1817

⁸³ *Ibid.*, 248f52v, 20 de febrero de 1817

plantaciones en el partido de Limones: con Pierre André Daudinot y después con Jean Vieille.⁸⁴

Así se denota que algunos hermanos hispano-cubanos conocieron a los franceses sobre todo a través del negocio, lo que puede explicar su entrada en la logia. De forma general, se observa relaciones de proximidad a diferentes niveles: entre hispano-cubanos como Hechavarría y Zayas o Carbonell y Lara; entre franceses como Cornet y Barrault; entre franceses e hispano-cubanos como Carbonell y Préval o Lara y Préval. A pesar de Hechavarría/Zayas, se trata de relaciones de negocio.

Si se acercan a una misma logia, es que también comparten ideas o voluntades comunes. Los inmigrantes son gente que quieren instalarse de forma durable. Es evidente para los antiguos residentes, pero también para los demás. El propio Maturin Pacaud, que con sus negocios viajaba mucho y residió en diferentes lugares, manifestó su voluntad de “gozar del título de vecino, en virtud de su arreglada conducta” al final del año 1823.⁸⁵ Por eso, estos inmigrantes comparten los intereses de los criollos santiagueros.

La logia permite reforzar los vínculos de negocio y juzga también su papel tradicional de solidaridad para sus miembros. El caso Menard ilustra la situación. Blaise Menard tiene muchos problemas con su hijo Pierre, quien regularmente tiene deudas. Es Carlos Préval que finalmente le facilitó la compra de una tierra para ayudarlo a integrarse.⁸⁶ Este ideario de solidaridad se prolonga también a través de la intervención de los hermanos hacia la gente humilde, particularmente hacia la gente de color libre.

La logia *Humanité* tenía seguramente también el papel de propagar el rito francés en esta parte del mundo y la unión de diferentes miembros procedentes de diversos capítulos facilitaba este esfuerzo. Al mismo tiempo, trabajar bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia permitía escapar a la influencia de la masonería norte americana que intentaba insertarse en la isla.

En el plano político, las ambiciones de la logia *Humanité* no son muy legibles y parece que no hay unidad. En 1810, Carlos Préval pidió la intervención del Duque de Berry, una relación personal de la familia, lo que deja suponer su simpatía por la monarquía tradicional.⁸⁷ Por otra parte, Emilio Bacardí nos dice que en febrero de 1821, Carlos Préval se presentó ante el ayuntamiento para elevar recurso “al supremo Gobierno Nacional, con objeto de obtener una colocación en la clase de ciudadano español, probando ser un vecino pacífico, de buena conducta civil y moral, de acreditada disposición al servicio de la patria en las ocasiones en que se le ha considerado útil; igualmente adicto al sistema constitucional”.⁸⁸ Pues habían transcurrido 10 años. De la misma forma, cuando Juan Francisco Salazar pidió al ayuntamiento un certificado relacionado con la nobleza de su esposa Maria Gertrudis de Hechavarría, precisó su adhesión al sistema constitucional y que practicaba la religión cristiana.⁸⁹

⁸⁴ AHPSC 361f370, 5 de diciembre de 1815, 362f234, 28 de junio de 1816

⁸⁵ Bacardí y Moreau, 213

⁸⁶ AHPSC 371f178, 22 de abril de 1825

⁸⁷ AGI Cuba 1545B, 3 juillet 1810

⁸⁸ Bacardí y Moreau, 153 y AGPPSC, Actas capitulares, libro 36, 12 de febrero de 1821

⁸⁹ *Ibid.*, 177

Pero, como escribe Olga Portuondo, transmitiendo un artículo de Manuel María Pérez titulado “Los Parientes desunidos”, en esta época, no es raro ver familiares distanciados, hermanos incluso, por diferencias políticas.⁹⁰

De todas maneras, en el grupo de hispano-cubanos, había muchas diferencias de pensamiento entre los tradicionalistas como Carbonell o Hechavarría y los más liberales como Amábile o Granda. La tendencia liberal no parece muy afirmada todavía. La unión representa más la de un grupo de intereses con la voluntad de control del negocio y el mantenimiento de la tranquilidad, evitando cambios demasiados marcados. De todas formas, no se trata de un grupo que quiere poner a punto el sistema. La logia es una repuesta de los intereses de la oligarquía y de forma más amplia incluyendo los blancos de la capa media.

Conclusión

Esta etapa de la masonería en el Departamento Oriental es más efímera que la primera. Después de 1822, no se encontraron más papeles sobre la logia o mejor dicho, no dejó traza alguna en el Archivo del Gran Oriente. Es posible que se pusiera en fase durmiente. Se supone que no se mantuvo, ya que si tenía que esconderse después del año 1823 de las autoridades coloniales de Cuba, podía seguir sus relaciones con el Gran Oriente y no lo hizo. No obstante esta creación es importante ya que permitió, no solamente desarrollar una logia más del rito francés en el territorio de América, sino realizar la unión o federación de hermanos franceses e hispano-cubanos alrededor de un mismo proyecto y enraizar todavía más la organización fraternal en el territorio.

Después del trienio, parece que las sociedades secretas y las logias no desaparecieron totalmente. Según Olga Portuondo, el capellán y mayordomo de la iglesia de Santa Ana, denunciaba en 1825, la existencia de una secta masónica a la que asistían diversos eclesiásticos de Santiago y de las parroquias rurales, como se veía también en Puerto Príncipe (Camaguëy). En los años 1830, el gobernador recibía un aviso de que “existía un plan para revolucionar la provincia y que cerca del templo de Santa Ana aún se reunían revoltosos masones”.⁹¹

⁹⁰ Portuondo Zúñiga, *Cuba Constitución y liberalismo (1808-1841)*, el artículo fechado de mayo de 1824

⁹¹ *Ibid.*